

La educación universitaria como recurso para ubicarse en la realidad social¹

César Antonio Estrada Mendizábal
Noviembre de 2022

Introducción

El papel de las universidades en la educación superior de un país es un tema de discusión y reflexión que debería estar siempre presente, por su relevancia social, en la práctica y en el pensamiento universitarios. Tanto las universidades públicas cuanto las privadas, como instituciones, es decir, como organismos que desempeñan funciones de interés público como la labor educativa y cultural, deben hacerse cargo de las condiciones históricas y naturales de la sociedad en que se desenvuelven aun tomando en cuenta ciertos fines particulares que puedan tener. Esto es especialmente crítico para la Universidad de San Carlos de Guatemala (Nacional y Autónoma, al menos según lo que dicen las leyes) que está atravesando una inaudita crisis cuyos orígenes vienen de decenios atrás y que alcanzó su clímax al haber sufrido a mediados de año la imposición –que no elección– de sus máximas autoridades.

Acaso haya temas más urgentes que deban considerarse y debatirse con vistas a resolver la grave problemática que agobia a la Universidad Pública, la Usac, y que la tiene paralizada o seriamente obstaculizada en sus actividades normales. No obstante, desde ya se puede pensar en graves asuntos como cuál es el sentido de la educación universitaria –no simplemente instrucción o cualificación técnica– en un país como el nuestro, consideraciones que pueden dar pistas para salir del atolladero actual y que se harán presentes en la recuperación o reforma universitaria una vez que se haya recuperado su autonomía.

A continuación, aunque es una temática ardua y necesita de ser considerada con sentido amplio, práctico y crítico, presento algunas consideraciones de cómo la educación universitaria contribuye a que quienes pasan por sus aulas, foros y laboratorios conozcan su realidad y se ubiquen en ella para orientar su práctica y buscar su superación.

Postura gnoseológica

En la actualidad nacional y mundial se hace especialmente necesario saber, tener conciencia de que estamos en un mundo social, natural e histórico que es real, que *está allí*, que es objetivo y que puede ser conocido por nosotros, paso primero *para buscar su superación*. Conocimiento

¹ Presentado en el coloquio *Aportes del pensamiento crítico ante los desafíos que plantean la docencia y la investigación universitarias* organizado por el *Foro de pensamiento crítico latinoamericano*, Guatemala.

que, claro está, es mediado por los límites fisiológicos de nuestros sentidos y por las relaciones sociales pero que, aun así, podemos alcanzarlo mediante un proceso que no es unidireccional y que, aunque es provisional, es perfectible, y nos lleva a captar intelectualmente y en la práctica la esencia, los accidentes y los dinamismos de lo que nos rodea.

Como sujetos que buscan conocer, nos ubicamos en el **realismo filosófico** (podría decirse también, en el materialismo dialéctico) según el cual existen los cuerpos u objetos materiales - las cosas- los seres vivos, la naturaleza y los seres humanos en sociedad, sus dinamismos y procesos en relaciones mutuas y susceptibles de cambios. El hombre como sujeto cognoscente *activo* puede conocer esta realidad. Por supuesto, la objetividad de la naturaleza es de distinto tipo de la social, pero ambas esferas son reales independientemente de nuestro conocimiento, de nuestra ignorancia o de nuestra conciencia de ellas.

La humanidad se pone, entra en relación con el universo mediante la práctica, lo empírico, la experiencia, y, en este proceso alcanza el conocimiento de las cosas y sus dinamismos y, a la vez, como consecuencia, se va transformando ella misma. Así pues, *grosso modo* esta postura gnoseológica o epistemológica coincide con la de la filosofía marxista, es decir, el materialismo dialéctico y el histórico.

¿Qué tiene que ver con esto la educación universitaria?

La universidad no debería ser sólo una institución de cualificación, de enseñanza y aprendizaje de conocimientos y destrezas para ejercer una profesión liberal sino un centro de educación superior liberadora, científica y crítica que ayude a hombres y mujeres a orientar su vida individual y colectivamente en la sociedad en que están inmersos.

En las décadas de los años setentas y ochentas del ya pasado siglo, notables universitarios centroamericanos como Ignacio Ellacuría², Ignacio Martín-Baró³ y el Rector Rafael Cuevas del Cid⁴ plantearon que el fin de la universidad en nuestro medio es cultural -en el sentido de cultivo de la realidad- ideológico (ideología como concepción del mundo), y que lo persigue ubicándose en el punto de mira o de perspectiva de los intereses liberadores de las mayorías explotadas, desposeídas, marginadas y discriminadas. Así pues, la principal función universitaria es, en un sentido amplio, la *proyección social*, el quehacer con y para la sociedad, que se consubstancia con la educación, la investigación científica y las labores de extensión y de servicio.

Lo que viene a continuación parte de este supuesto. Previamente, sin embargo, un breve paréntesis: contrario a lo que suele decirse, el fin de la universidad no son los estudiantes (como tampoco lo es la investigación a secas y desconectada de nuestra realidad), con todo y la importancia de las labores educativas y de adiestramiento profesional; es más, en ocasiones los alumnos plantean demandas pragmáticas, inmediatistas y particulares que, por sí solas, entran

² Ellacuría, Ignacio, *Escritos universitarios*, UCA Editores, El Salvador, 1999.

³ Martín-Baró, Ignacio, *Haciendo la universidad*, FUPAC Ediciones, Guatemala, 1979.

⁴ Cuevas del Cid, Rafael, *La autonomía*, en *Pensamiento universitario, enfoque crítico*, Editorial Universitaria, Guatemala, 1978.

en contradicción con los propósitos universitarios. Atender estos asuntos y darles la conducción adecuada en el marco del fin y de los objetivos de la universidad requiere una dirigencia universitaria consciente y preparada, conocedora de nuestro medio y de su historia.

1. ***La educación universitaria debe mantener su especificidad.***

La educación primaria y la secundaria tienen un papel fundamental, determinado, imprescindible, unos objetivos, prácticas y logros sin los cuales la educación superior no puede realizarse plenamente o es severamente limitada pudiendo llegar incluso al punto de dejar de ser ella misma por tratar de subsanar en su interior las limitaciones que sufren los alumnos como consecuencia de las carencias y fallas del sistema escolar. Como sabemos, nuestro sistema educativo adolece de múltiples dificultades, limitaciones y deficiencias que dan por resultado un graduado de la secundaria que no está suficientemente preparado para los estudios universitarios. La universidad debe hacerse cargo de esta condición, es decir, emprender acciones para que el nivel educativo de los estudiantes esté más acorde con las exigencias de la educación superior pero sin que la misma sea desvirtuada, sin perder de vista sus auténticos objetivos ni convertirse en una especie de escuela secundaria superior al estilo de los programas especiales de *bachillerato avanzado* que ofrecen algunos elitistas colegios caros y cuyo nivel sería equivalente al del primer año de una decente universidad.

Esta situación aunada a la aceptación de importadas tendencias o modas pedagógicas adoptadas acríticamente y que impulsan mecánicamente acciones didácticas bajo lemas como el “aprender a aprender” sin fijarse mucho en el logro y sistematización de conocimientos, el “trabajo en equipo” sólo porque sí, independientemente de las características o preferencias personales y de la labor que se realice, que ven al profesor como un simple “facilitador”, y que adoptan criterios meramente cuantitativos de eficiencia y productividad –de “resultados”– que llevan a buscar el máximo de promoción estudiantil de los cursos o de la cantidad de graduados en el menor tiempo posible independientemente de las bondades de su formación... toda esta situación, en fin, ha dado lugar a un descenso en el grado de exigencia académica indispensable en las universidades con el consiguiente decaimiento del espíritu crítico, científico y humanístico en la vida universitaria.

Asimismo, también es necesario señalar que la universidad tampoco ha de convertirse en una simple institución cualificadora o en un organismo meramente emisor de diplomas o licencias que permitan aspirar a mejores empleos, o en un centro de capacitación de “emprendedores” que buscando su propio beneficio contribuyeran a la economía nacional pero con cortas miras sociales y simples reproductores del estado de cosas. Es decir, aun tomando en cuenta la necesidad de brindar una buena preparación al futuro profesional liberal, el Alma máter no debería ser reducida a una especie de instituto técnico o, pesando en nuestro medio, en una suerte de Intecap (Instituto Técnico de Capacitación) profesionalizante, con todo y el reconocimiento que una institución de cualificación técnica merece.

2. **Relevancia de la ciencia.**

Si partimos de que el hombre es un ser social y natural, de que se relaciona con las cosas materiales mediante su actividad, su práctica, en la cual afecta o modifica estas cosas y, a la vez, se va paulatinamente transformando a sí mismo, si consideramos que los cuerpos(en el sentido físico), los objetos, las personas y sus relaciones tienen múltiples aspectos y relaciones entre sí y están sujetos a cambio, son históricos, veremos que la ciencia en sus distintas ramas y, en particular, el estudio y la práctica de las ciencias naturales, por su objeto y por sus métodos, por sus puntos en común con las vitales ciencias humanas pueden y deben coadyuvar marcadamente en esta labor ideológica y cultural de la educación superior.

Concretamente, creo que la práctica y la comprensión de las ciencias naturales pueden reforzar la idea de una concepción científica de la realidad por su objetividad y concreción que se ven potenciadas por sus objetos y método de estudio, por atenerse a la realidad, a los hechos, a la experiencia, y por su capacidad de cuestionarse ágilmente a sí misma, de comprobarse, modificarse o, incluso, de refutarse, lo cual se hace hoy más relevante en vista de las posturas relativistas o escépticas y, al final, paralizadoras de la práctica, de las distintas corrientes de inspiración postmodernista. En este sentido, en general, las ciencias promueven un espíritu indagador, crítico, transformador y, así, *revolucionario*, además, por supuesto, de ofrecer su aporte al conocimiento de la estructura, dinamismo y esencia del mundo.

3. **La práctica de las ciencias naturales.** Lo anterior no coincide con la forma como se practican, se aprenden o se viven las ciencias de la naturaleza. Su investigación suele ser fragmentaria, especializada en extremo, hasta el punto en que especialistas de una misma rama muy particular (conocedores de *casi todo de casi nada*) no puedan comunicarse entre sí por ignorar las interioridades de la teoría del otro; investigaciones sin dirección definida (una especie de movimiento browniano o semejante al de las moléculas de un gas que se mueven a altas velocidades en cualquier dirección sin un sentido definido) y dictadas por intereses privados movidos sólo por el hambre de plusvalía, de aumento de la productividad y la ganancia sin considerar el bien común. Esto ha de cambiar –entre otras importantes razones– para que estas ciencias entren efectivamente en diálogo, cooperación, interpenetración y potenciación mutua con las ciencias humanas, en una suerte de simbiosis espiritual, material y práctica. De paso, es de hacer notar que las ciencias sociales también se pueden ver constreñidas o dirigidas por las orientaciones y objetivos impuestos por la ideología social imperante.

La política de investigación del Estado o de las entidades públicas debe estar en consonancia con lo anterior. Particularmente, en la Universidad Nacional de San Carlos se necesita una reorientación y reestructuración que haga mejor, más eficiente y eficaz el uso de los limitados fondos públicos que se le asignan, dé un peso equitativo a las ciencias sociales y humanas en relación con las naturales, se libere del burocratismo, financie los proyectos que realmente tengan valor científico y pertinencia social y rompa los viciados

favoritismos basados en el amiguismo, las prácticas clientelares, los intereses meramente personales o en la simple fuerza de la costumbre y la medicoridad.

4. **Objetivo de la enseñanza superior: *Comprender principalmente y no sólo aprender hechos o enunciados.*** La educación universitaria debería coadyuvar a la formación de mujeres y hombres cultos, con un conocimiento básico de los logros de la ciencia, del modo de pensar filosófico liberador y con apreciación y formación estética, con conocimiento de la realidad nacional, su gente, su naturaleza y su historia. Con este fundamento, establecido desde los primeros dos años de los planes de estudios de las diversas carreras, se puede emprender mejor la formación y práctica particular de las distintas ciencias, técnicas o profesiones.

Para ello, la docencia y la pedagogía universitaria deben enfocarse en la **comprensión** de la ciencia, de sus supuestos teóricos fundamentales, de sus resultados y enunciados, conceptos y teorías. De más esta decir que esto no significa que se pueda prescindir de los conocimientos concretos tal como algunas tendencias didácticas parecen suponer: al contrario, es necesario alcanzarlos. Conocer hechos, cosas o fenómenos particulares, sus conexiones o interrelaciones, es imprescindible para entender qué es la ciencia, cómo opera y qué nos dice pero no son suficientes, se necesita conocer sus causas, sus acciones recíprocas y su dinamismo. Desde los primeros cursos, profesores y estudiantes deben buscar el porqué y para qué de lo que se aprende, cómo se llegó a ello, cuál fue el proceso que se siguió, qué otras posibilidades existen al respecto, cuál es su grado de confiabilidad o certeza, sus alcances o limitaciones, cómo se relaciona con otras esferas de la realidad y cómo lo afectan el desarrollo histórico y las relaciones sociales. El espíritu crítico, abierto, dinámico y comprensivo -dialéctico, en una palabra- es aquí indispensable.

Si la acción educativa de la universidad se encauza y se realiza de esta manera, los graduados universitarios podrán ser más conocedores y estarán más al tanto del mundo que los rodea, de las relaciones sociales que los conectan con sus semejantes, de las condiciones y de la situación nacionales en que deberán bregar. Estarán más dispuestos a buscar no sólo su particular ascenso social -lo cual es comprensible- sino a plantearse la necesidad de cambiar y superar el precario e injusto estado de la sociedad guatemalteca, a darle el lugar que le corresponde a lo político y a la política honrada, incluyente y democrática.

Por otro lado, en cuanto a las diversas labores investigativas, en la universidad la comprensión de la ciencia, de su práctica y de sus caminos es crucial para despertar el interés por la investigación y para la formación y práctica de futuros investigadores, para el establecimiento, en la generalidad de los universitarios, de una mentalidad científica, integradora, crítica e inquisitiva. Esto, a la par del estudio serio para alcanzar un conocimiento sólido de las ciencias particulares, dará pábulo al deseo de hacer ciencia, de querer conocer, de investigar nuestra circunstancia natural, social e histórica para superar nuestra situación. Vale anotar que, paradójicamente, esto contrasta con la proliferación y la esterilidad de tantos cursos o inclusive “maestrías” y hasta “doctorados”

que ofrecen las más variopintas y peregrinas especializaciones como en investigación *per se*, como si fuera posible la investigación en abstracto, pero sin entrar en la práctica científica concreta, investigativa, rigurosa y pertinente que merezca tal nombre: algo así como si en un gimnasio se ofrecieran cursos para aprender a nadar sin tener nunca la acaso difícil pero necesaria experiencia de meterse en el agua. En realidad, muchos de estos programas sólo aumentan las credenciales de quienes los cursan para obtener empleos: una especie de fetichismo de los diplomas y de los títulos.

Como vemos, pues, la educación universitaria sí tiene un papel que desempeñar, sí es relevante para ubicarnos en nuestra realidad natural, social e histórica, no sólo adaptarnos pues en ella tenemos que vivir sino buscar su superación y liberación.